

Número de palabras 3705

SHORTSTORY_TECPRIZE_2049 realidad 1ⁿ en tres tiempos

Por: Marisol Álvarez Tostado Fernández

I

Dominique sabía que ese lunes a las 9:00 de la mañana era un lunes totalmente diferente a los demás. Lo que semanas antes le había parecido una extraordinaria idea, ahora no le parecía tanto. Para ser sinceros, era una auténtica locura. Viajar 900 kilómetros, reunirse con personas que no conocía y participar en un proyecto que no tenía claro, no era algo que hiciera todos los días. La joven se obligó a respirar lentamente mientras las dos palabras impresas en el centro de la invitación, salían de su boca: **Mente UNO**.

A lo lejos, reconoció los altos edificios de la universidad. Las modernas estructuras coexistían en total armonía con el paisaje. Aún cuando no se veía a simple vista, Dominique sabía que cada uno de ellos, era un ejemplo de sostenibilidad, además, el área abierta, sin reja que indicara un límite, permitía que los amplios jardines que rodeaban los edificios, se perdieran entre las casas y calles de aquella zona de la ciudad. Caminó de prisa.

–¿Necesitas ayuda? –un anfitrión robot avanzó a su lado.

–No, gracias–. Dominique se arrepintió en seguida de sus palabras. No conocía el lugar–.

Espera –pidió, pero el robot ya se alejaba a gran velocidad.

–Siempre salen disparados –dijo una voz cerca de ella–. ¿Eres nueva?

Dominique vio a un joven que le sonreía.

–Soy Patricio– dijo extendiendo la mano–. ¿Primer día en el campus físico o también en el virtual?

Dominique levantó ligeramente los hombros.

–Recibí una invitación. Busco a Akademos –respondió.

Patricio calló un instante mientras observaba a la joven rubia de facciones francamente hermosas.

–Mente UNO –dijo de manera enigmática.

–¿Conoces el proyecto?

Patricio, sin responder, caminó hacia una de las bancas del jardín.

–Observa a tu alrededor –le pidió– ¿Qué ves?

Dominique observó a un grupo de personas de distintas nacionalidades hablando cada quien en un idioma diferente. Los botones de traducción simultánea que llevaban prendidos en su ropa les permitía conversar de manera fluida. A unos cuantos metros, una pareja joven hacía jogging mientras su bebé disfrutaba del paseo, recostado dentro de una cápsula ovoide transparente que se deslizaba de manera autónoma a la misma velocidad a la que sus padres corrían. Un sonido por encima de su cabeza llamó su atención, dos jóvenes sobre patinetas de aire volaban justo sobre Patricio y ella.

–Todos buscan saber algo pero no se dan cuenta –afirmó el joven.

–No entiendo, ¿qué es lo que buscan saber? –Dominique hizo un esfuerzo por seguir la reflexión de aquel extraño pero no encontró lógica alguna– ¿Y qué tiene que ver esto con la invitación que recibí?

Pero en lugar de responder, Patricio se limitó a señalar un inmenso círculo que flotaba frente a ellos.

–¿Quién eres? –la joven leyó en voz baja la frase escrita en el círculo con grandes letras amarillas. No entendía quién querría preguntar eso y a quién iba dirigida la pregunta.

Patricio sonrió.

–Pronto lo descubriremos si llegamos a tiempo a Akademos.

II

El jardín Akademos se distinguía de los demás por los frondosos olivos de más de 15 metros de altura. A la sombra de uno de ellos, un grupo de alumnos escuchaba al profesor de barba poblada y de mirada penetrante a sus más de 110 años.

–¿A qué le temes pero siempre te acompaña? –preguntó con voz profunda Corpus.

Los estudiantes se miraron unos a otros buscando a alguien que respondiera la pregunta pero el profesor, no esperaba una respuesta.

–Vamos –le susurró Patricio a Dominique animándola a acercarse al grupo.

Corpus hizo una pausa observando a los dos jóvenes que caminaban hacia ellos. El lector instalado en su lentilla óptica le mostró información.

Nombre Completo: Patricio Sáenz

Edad: 18 años 4 meses

Tendencia de desarrollo: Ciencias

Habilidades más desarrolladas: solución de problemas, filosofía y planeación estratégica

Trabajo colaborativo: nivel medio

Nombre Completo: Dominique Duarte

Edad: 17 años 9 meses

Tendencia de desarrollo: Arte

Habilidades más desarrolladas: creatividad, sentido común, pensamiento flexible y humanismo

Trabajo colaborativo: nivel superior

–¿Humanismo como habilidad? –se cuestionó Corpus con ironía–. El humanismo es una expresión del ser del ente no es una habilidad, en fin –el profesor movió la cabeza suspirando.

–¿Por qué tenemos el taller aquí, en Akademos? –preguntó uno de los alumnos que claramente prefería estar dentro de una de las aulas inteligentes. El espacio que se modificaba por sus divisiones flexibles y los banquillos ergonómicos y mesas de trabajo que aparecían al presionar alguno de los botones instalados en la duela era el lugar ideal, en su opinión, para cualquier taller o curso.

–¿Sabes quién fue Akademos? –le cuestionó Corpus.

El joven alzó los hombros pero no dijo nada.

–Akademus fue un héroe ateniense que descubrió el lugar en donde Teseo ocultó a Helena de Troya después de raptarla y se los dijo a sus hermanos, los llamados Dioscuros. Estos, agradecidos por poder rescatar a su hermana, le regalaron un jardín con una bella casa para que habitara en ella. Y en ese jardín, Platón, junto con sus alumnos, trataron de comprender la realidad –hizo una pausa y continuó– así como nosotros lo hacemos tantos siglos después–. Mirando a sus alumnos fijamente volvió a preguntar:

–¿A qué le temes pero siempre te acompaña? –el profesor dio unos pasos acercándose a una de las estudiantes que lo escuchaba sin pestañear– puede ser juguetona o aterradora y, además, es algo que te define pero al mismo tiempo tú la defines.

El sonido del agua que corría por el arroyo sirvió de fondo a las preguntas que Corpus les hacía a sus alumnos.

–Y sobre todo... –los jóvenes miraron divertidos las letras que se fueron dibujando en el aire –es tuya pero pareciera no depender de ti, ¡Vaya incongruencia! –rió Corpus golpeando los muslos con sus manos.

Las palabras se desvanecieron mientras Corpus siguió explicando:

–Con este asertijo iniciamos el taller, me da mucho gusto que hayan aceptado la invitación y, sobre todo, que hayan hecho el esfuerzo de aparecer físicamente por aquí –los alumnos

rieron divertidos al entender que el profesor se refería a que, el 99% de los cursos a los que preferían inscribirse, eran virtuales. –Cuatro valientes que pasen al centro –invitó Corpus, pero los alumnos se quedaron en silencio sin animarse a dar un paso–. Los demás seremos observadores –siguió– ¿nadie? –el profesor señaló a dos estudiantes. Después, miró a Dominique mientras decía: –adelante los dos alumnos que llegaron al final.

Patricio le guiñó un ojo a la joven mientras caminaba hacia los otros dos alumnos elegidos.

–Tienen 15 minutos para resolver el asertijo. –Corpus repartió a cada participante unos lentes y un cronómetro– Gracias a estos lentes –siguió explicando señalando al mismo tiempo una caja llena de lentes de distintos colores– los demás, podremos vivir junto con ellos la experiencia que están por comenzar. La única regla es que, los observadores, no podemos hablar pase lo que pase y veamos lo que veamos. Ellos tienen que resolver el asertijo por sí mismos, sin nuestra ayuda.

–¿Podemos hacer un avatar o lo hacemos con esto? –preguntó un participante alto y de facciones toscas señalando su cuerpo mientras todos reían.

–A partir de que inicie el reto pueden crear su avatar, Bruno –respondió Corpus– pero venga, colóquense los lentes y escaneen este código, así podrán acceder al espacio virtual de la Mente UNO.

–¿La Mente UNO? –Bruno se acercó al otro estudiante elegido– ¿De esto se trata? Yo había escuchado algo pero...

José Miguel lo interrumpió –Es uno de los nuevos proyectos. Por eso estamos aquí alumnos de distintas tendencias de desarrollo ¿verdad? –dijo fijando su mirada en Dominique.

La voz de Corpus siguió explicando la Mente UNO.

–...unimos nuestra mente individual en una sola mente grupal para encontrar las más diversas soluciones a cualquier problema o acertijo –y, dirigiéndose a los jóvenes que ya tenían puestos los lentes y revisaban el cronómetro, les dijo– veamos si consiguen imaginar un prototipo con la complejidad necesaria para crear una impresión 5D.

–5D? –preguntó asombrado José Miguel– el reto es casi imposible, nadie ha llegado a ese nivel en...

Corpus lo interrumpió

–Tienen 15 minutos para encontrar respuestas.

–Lo primero que tenemos que crear es un espacio virtual como...este –José Miguel sonrió al ver emerger frente a ellos un laberinto. Pero su sonrisa se evaporó en cuanto vio dos cerezos gigantes obstaculizando la entrada.

–No puedo quitarlos de en medio– dijo desconcertado moviendo sus manos.

–Creo que no tienes control sobre la imagen –explicó Dominique al ver las puntas de las ramas de los dos árboles doblándose hasta formar un arco de un pálido colorido rosa gracias a las flores del cerezo que colgaban de ellas– ¡Miren! –señaló la joven asombrada al ver que el color azul intenso del cielo cambiaba a un color plomizo mientras que las flores se volvían grises y caían muertas al suelo. En medio del arco de ramas ya desnudas unas letras brillaron:

¿A que le temes pero siempre te acompaña?

–¡Esto no me parece divertido! –exclamó Bruno

–Miedoso –rió José Miguel burlándose de la reacción de su amigo– son las mismas palabras de Corpus, es el asertijo.

Patricio dio un paso decidido mirando el arco y pronunciando las palabras que los demás tenían miedo de expresar:

–Hay que entrar para encontrar la respuesta.

–Esperen –Bruno miró el cronómetro 14:55...14:54...14:53...– aún nos falta elegir nuestro avatar, yo así, no pienso dar ni un solo paso.

Pero, en ese momento, enormes ramas de los árboles se alargaron hacia ellos empujándolos hacia la entrada del laberinto. Los jóvenes no tenían, más que el tiempo justo, para crear su avatar.

–¿Lo logré? ¿Lo logré? –preguntó Bruno sin abrir los ojos.

–Ábrelos y ve tus manos –le respondió el avatar de Dominique mientras Patricio y José Miguel se reían de Bruno.

El avatar que creó cada uno era bien diferente a su imagen real. El de Dominique era alto y de piel morada y brillante; el de Patricio tenía el cabello azul y con chinos; el de José Miguel era fornido y el de Bruno era atlético y verde.

–Rápido, tenemos que movernos de aquí –dijo nervioso Patricio al sentir todavía el movimiento de las ramas de los árboles cerca de sus pies. Pronto, el follaje ocultó por completo la entrada.

Los cuatro jóvenes se miraron decididos y, sin decir palabra alguna, empezaron a correr por aquel camino estrecho y de altas paredes hechas de arbustos para encontrar la respuesta al acertijo, antes de que se agotaran los 13 minutos que ya les quedaban.

–¿Y ahora? –paró en seco Patricio frente a una bifurcación–. Tenemos que elegir entre el camino de la izquierda o el de la derecha –miró a José Miguel esperando su respuesta.

–¡Yo que sé! –exclamó el joven.

–Lo mejor es que sigamos juntos por el de la izquierda –dijo rápidamente Dominique

–¿Por qué por el de la derecha no? –replicó Patricio

–Lo mejor será que nos dividamos –propuso José Miguel acercándose– tenemos los intercomunicadores para seguir en contacto en cualquier momento –dijo tocándose el chip que resaltaba en su muñeca izquierda.

En ese momento, los jóvenes callaron sorprendidos al escuchar una voz acerada retumbando dentro del laberinto.

–Nada importa... –la voz hizo una larga pausa en donde solo se escuchaba la respiración agitada de los jóvenes–. Todo es igual...

–¿Hay alguien más dentro del laberinto? –inquirió Dominique esperando que la voz siguiera hablando

–¡Hay que buscarlo! –exclamó Patricio.

–No, no sabemos quién es... –Bruno guardó silencio sin atreverse a terminar lo que estaba pensando.

–¿Quién puede ser? –se burló Patricio– ¿el Minotauro? –dijo mientras lanzaba una carcajada.

–Seguro fue un tonto de afuera –terminó con la burla José Miguel.

–O puede que sea una clave –apuntó Dominique.

La voz no se volvió a escuchar. Los jóvenes estaban tan acalorados con la discusión que tardaron unos segundos en percatarse de las palabras que emergieron frente a ellos.

Te define y al mismo tiempo tú la defines

–Si no hay más que el mismo camino y las mismas paredes –reflexionó Dominique– seguro que estamos pasando algo por alto.

–¿Pero qué es lo que estamos buscando? –preguntó José Miguel dudando que aquello tuviera algún sentido.

–Si es algo que no vimos –opinó Bruno– no pienso dar marcha atrás y volver a recorrer lo que ya anduvimos.

–A lo mejor –giró Patricio viendo a su alrededor– no se trata solo del laberinto.

Patricio no pudo explicar más porque, asombrado, percibió el lento movimiento de las paredes que se acercaban haciendo cada vez más angosto el camino.

–¡Qué demonios!

–¡Corran!

El avatar de Patricio sin dudar tomó de la mano a Dominique y se dirigió hacia al camino de la derecha mientras José Miguel y Bruno corrían por el de la izquierda.

–¿Por qué Patricio tiene que estar con Dominique? –reclamó Bruno– No es justo.

–¿Justo?, justo es no quejarse de todo, anda corramos más de prisa antes de que quedemos aplastados aquí –respondió enfadado José Miguel.

Minutos después escucharon la voz de Patricio por el intercomunicador.

–¿Qué ven?

–Nada diferente, pero las paredes se siguen moviendo –dijo agitado Bruno.

–Lo mismo, entonces, vemos lo mismo –respondió fastidiado Patricio– la voz tenía razón todo es igual –terminó.

De pronto, Bruno y José Miguel miraron consternados hacia las paredes que se movían con una mayor velocidad. Cuando ya no tenían espacio para avanzar, las ramas terminaron por atraparlos. De un momento a otro los ocultaron y solo sus manos extendidas lograron salir de aquel entramado. La respiración entrecortada de José Miguel se escuchó por los espacios descubiertos entre las ramas.

Bruno movió su cabeza para liberar algo de espacio por donde alcanzó a decir:

–Respira lentamente, respira lenta... –pero Bruno no terminó la frase, las ramas lo aprisionaron. Con desesperación entendió que ya no podía tranquilizar a su amigo puesto que él, ahora, estaba profundamente aterrado.

III

Patricio y Dominique corrieron hasta que las paredes dejaron de moverse. Al detenerse, vieron con asombro un jardín lleno de flores de distintas formas geométricas y de distintas dimensiones.

–¡Esto es realmente interesante! –exclamó Patricio.

Dominique sonrió mientras por el radio intentaba contactar con Bruno y con José Miguel

–¿Están en un jardín? –preguntó

–¿Bruno, José Miguel? –llamó Patricio– encuentren un camino hacia aquí.

Pero el largo silencio, acompañando a las flores rosas del cerezo que comenzaron a caer sobre las tranquilas aguas del lago, fue la única respuesta.

–¡Ayuda! –la voz de Bruno apenas se escuchó.

–¿En dónde están? –preguntó Dominique preocupada.

La joven se acercó a una de las paredes cubiertas por enredaderas pero no alcanzó a ver nada.

–¡Bruno! ¡Bruno! ¿me oyes? –Patricio metió la mano entre las ramas intentando abrir un camino, pero se dio cuenta, de que era imposible cruzar por ahí. Dominique, entonces, caminó decidida hacia las ramas que transformaron su densidad dejando pasar su cuerpo. Patricio sin dudar, dio un paso.

A través de unas pequeñas rendijas Bruno y José Miguel miraron suplicantes a sus amigos para que los ayudaran. Tenían que cortar las ramas para impedir que murieran asfixiados. La emoción de sentirse casi rescatados se convirtió en asombro y después en enojo al ver que, lejos de correr en su ayuda, Patricio y Dominique se miraron extrañados para después soltar una carcajada.

Bruno entendió, entonces, que ellos no podían ver las ramas que los sujetaban y en ese instante se dio cuenta, con gran asombro, que nada los detenía, no había ya ninguna rama asfixiándolos.

–No entiendo –explicó José Miguel agarrándose el cuello -había muchas ramas y yo ya no podía respirar– pero por más que intentaba explicarles a sus amigos, estos no podían borrar la sonrisa de la boca.

–¡Qué diablos, me urge salir de aquí! –estalló Bruno – En ese momento, los altos setos que hacían de pared se iluminaron.

Puede ser juguetona o aterradora

–¿A qué viene todo esto? Yo también estoy cansado del juego –dijo con hartazgo José Miguel.

En ese momento, las paredes se volvieron tridimensionales y transparentes dejando ver al otro lado, un espacio con varios círculos flotando.

Bruno decidido a salir de ahí, metió la mano dentro de una de las paredes que lo absorbió por completo quedando atrapado justo en medio.

Dominique entendió la respuesta –No pienses que estás atrapado, piensa que puedes atravesarla.

Bruno cerró los ojos, respiró profundamente y cuando los abrió ya estaba del otro lado. Pronto, uno a uno, fueron cruzando hacia este nuevo lugar. Los cuatro jóvenes, se miraron sin entender nada de lo que veían: grandes signos de interrogación, dibujados dentro de los círculos, sin ninguna pregunta escrita entre ellos.

–Estamos atrapados en la mente loca de alguien –Patricio miró amenazadoramente a José Miguel- fue tu idea la del laberinto, tú lo hiciste.

–Esto no es mío, ya no se parece a lo que hice –respondió José Miguel alejándose frustrado.

–Lo que tenemos que hacer es salir de aquí– propuso Bruno.

–No, lo que tenemos que hacer es responder a la pregunta –dijo Dominique señalando uno de los círculos.

–¿Pero qué pregunta si no dice nada? –dijo confundido José Miguel.

–¿Quién eres? –Dominique repitió, con voz lo suficientemente alta para que todos escucharan, la pregunta que había visto con Patricio en los jardines camino a Akademos.

–¿Quién eres? ¡Qué estúpida pregunta! –exclamó José Miguel enojado.

–Bueno, contéstala para salir de aquí –le respondió Bruno retándolo.

–¿Qué quién soy? –respondió y haciendo una pausa continuó– nunca antes había pensado en eso -dijo aturdido.

En ese momento una luz penetrante los deslumbró impidiéndoles ver cómo desaparecía el lugar en donde estaban. Al abrir los ojos, los cuatro jóvenes se encontraron frente al arco de salida del laberinto con una frase labrada:

Es tuya pero pareciera no depender de ti

El cronómetro les indicó que tenían solo 59 segundos para encontrar la respuesta del acertijo.

–No entiendo, no hemos encontrado ninguna respuesta todavía –dijo Patricio apesadumbrado.

–Tenemos que pensar- apresuró José Miguel -a lo mejor no se trata solo del laberinto –hizo una pausa mientras sus amigos lo veían con preocupación intentando entender qué era lo que trataba de decir- a lo mejor tiene que ver también con nosotros –terminó con un murmullo apenas audible.

–No hubo nada distinto, todos estuvimos en el mismo espacio y en el mismo tiempo, ¿no es verdad? –replicó Bruno.

El largo y agudo pitido de los cuatro cronómetros anunció que se había agotado el tiempo. En ese instante, el laberinto desapareció y los cuatro amigos se reconocieron en su forma física.

–No lo logramos –dijo Bruno sin atreverse a mirar a Corpus.

–No lo entiendo, no encontramos ninguna respuesta –dijo Patricio.

–Sí que la encontraron –afirmó Corpus y mientras caminaba entre los asombrados alumnos repitió:

¿A qué le temes pero siempre te acompaña?

puede ser juguetona o aterradora

Te define y al mismo tiempo tú la defines

Es tuya pero pareciera no depender de ti

La respiración de los alumnos se escuchó como un imperceptible eco que comprobaba la existencia de que seguían reunidos ahí. Durante varios minutos, el silencio pareció ser la única respuesta hasta que la voz de Dominique se escuchó:

–¿La realidad? –preguntó a un Corpus silencioso y en espera de que los cuatro jóvenes expresaran la respuesta que sabía, que habían encontrado dentro del laberinto.

Bruno, entonces, avanzó unos pasos y con decisión se plantó frente a Corpus mientras explicaba -los cuatro estuvimos dentro del laberinto durante el mismo tiempo...

–¿Si..? –asintió Corpus esperando ver a dónde llegaban las reflexiones de su alumno.

–Si bien estuvimos en el mismo lugar y durante el mismo tiempo, lo que vivimos fue diferente –Bruno hizo una pausa para después seguir– por lo que la respuesta no es solo la realidad sino mi perspectiva de la realidad, eso es lo que la cambia– terminó triunfante.

–Y además, –José Miguel dando un paso añadió–: tu perspectiva se suma a mi propia perspectiva de la realidad.

–Y a la mía -dijo Dominique – y, por supuesto, a la tuya –señaló a Patricio.

Patricio avanzó y miró al grupo –y además, se suma la de cada uno de ustedes, los observadores.

–¿De quién fue la voz que escuchamos dentro del laberinto? –preguntó Bruno divertido–
Nada importa.... Todo es lo mismo –imitó exagerando con una voz tenebrosa lo escuchado
dentro del laberinto.

Los alumnos rieron.

De entre las manos de Corpus apareció una imagen de una mariposa que dejó volar
mientras decía:

–La realidad a veces pareciera no depender de nosotros. Ninguno de nosotros eligió la
cultura en la que vivimos, nuestros padres o el tiempo en el que estamos. Pero, en muchas
ocasiones, sí depende de nosotros, depende de nuestra decisiones y de tomar alguno de
los muchos caminos que se nos presentan. A veces nos aterriza y a veces nos divierte y aun
cuando la vivamos con miedo, con gozo o con asombro nuestra propia perspectiva de ella,
es la que nos permite ver una realidad propia, diferente quizá a la de los demás.

Corpus camino entre sus alumnos y con voz profunda siguió:

–Jóvenes para crear algo se requiere primero que construyamos nuestra propia arquitectura individual, con nuestros laberintos de altas o bajas paredes, aterrador, silencioso, divertido y lleno de posibilidades de creación. Además, lo que cada uno de nosotros elija impactará de alguna manera a la Mente UNO. Es por ello que la primera pregunta que hay que colgar frente a nosotros, es ¿Quién soy? Porque de esa respuesta se desprende que sepamos para qué estamos desarrollando, construyendo, creando lo que nos proponemos y que, indudablemente compartimos e impactamos con los demás seres que habitamos el planeta. Pero antes de terminar quiero presentarles el prototipo 5D.

Los alumnos expectantes querían ver por primera vez ese nivel de prototipo.

En un instante, el laberinto se concreto en el espacio.

–Observen el prototipo y piensen en lo que experimentaron –dijo Corpus ordenándoles a sus alumnos– ¡Ahora!

Y como si de un gran mago se tratara Corpus giró el prototipo apareciendo frente a ellos, un infinito de representaciones del laberinto creados gracias a las diferentes posibilidades de percibir una sola realidad.

–Los veo mañana –se despidió Corpus de sus asombrados alumnos.

Dominique, Bruno, José Miguel y Patricio caminaron juntos hacia la salida, sabían que esa sesión les iba a ayudar para siempre.

